

Actas del III Encuentro Internacional:

derechos lingüísticos como derechos humanos

CONVERSACIONES INS/URGENTES

Compiladoras

Luisa Domínguez

Sofía De Mauro



Área de
Publicaciones

Escuela de
Letras

Secretaría de
Extensión

ciffyh
Centro de Investigaciones
Filológicas y Lingüísticas
y Humanidades



**Museo de
Antropologías**
Facultad de Filosofía y Humanidades UNIC

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades UNIC



unc

Actas del III Encuentro Internacional: Derechos Lingüísticos como Derechos Humanos: conversaciones insurgentes/Santiago Durante...[et al.]; Compilación de Sofía De Mauro; Luisa Domínguez. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Delegación Facultad de Filosofía y Humanidades, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1901-7

1. Derechos Lingüísticos. 2. Derechos Humanos. 3. Córdoba . I. Durante, Santiago II. De Mauro, Sofía, comp. III. Domínguez, Luisa, comp.

CDD 410.188

● ●
Área de
Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Corrector de estilo: Patricio Pérez Andrade

Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate

2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución

- No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



Inocular la lengua: *Farmacia animal* de Francisco Leal

Por María Milagros González¹

Somos (...)
la gente de la boca retorida
por lengua bífida
Gabriela Mistral, “Recado terrestre”

Es el veneno
es la serpiente
es la forma es el tiempo
es la mente creadora
y material
Lengua bífida
dice Mistral
Hacer el salto de lo
visionario a lo real
sin ser realista
Lila Zemborain, Lengua bífida

Traigo, a modo de epígrafes, fragmentos de dos poemas. Uno de Gabriela Mistral, extraído de “Recado terrestre”, que me llegó por intermedio del poemario *Lengua bífida* de Lila Zemborain, donde encuentro otro fragmento compañero. Quiero que la serpiente, el veneno, la lengua, la forma, la mente creadora se retuerzan con estas palabras que voy a compartir ahora a propósito del libro *Farmacia animal* de Francisco Leal.

Este poemario, publicado en 2018 en Chile, entronca con una serie de escrituras poéticas del autor que indagan la relación entre lo humano y la materialidad, para decirlo rápidamente². Coincido

¹ Instituto de Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba

² Ha publicado los poemarios *Vecindario* (2005), *Insectos* (2006), *Naturalismo* (2006), *Cortezas* (2009), *Cortina de humo* (2011) y *Mundos/Carne* (2014),

en el interés por seguir con este problema, particularmente, desde el prisma de la escritura. Me interesa pensar la materialidad de la escritura y la escritura de las materialidades. Y ello en una escena teórica y crítica caracterizada por el aparente agotamiento de la pregunta por el lenguaje como condición de acceso al mundo, propia del giro lingüístico, y su desplazamiento por las discusiones en torno a la materia, la ontología y el cuestionamiento del antropocentrismo³. Y me propongo mantener abierto ese problema del lenguaje y la escritura, en primer lugar, por el celo hacia nuestros materiales de trabajo, nuestros corpus. Pero también porque no querría descartar la complejidad de esta pregunta cuando, justamente, algunas escrituras teóricas contemporáneas nos proponen resituar las prácticas humanas como formas de interacción con la materia no humana. Además, encuentro en ciertas producciones recientes, el despliegue de una escritura con-fabulada que podría ser fecundamente invitada al convite de estas discusiones. Les presento entonces algunas notas sobre una de estas producciones, *Farmacia animal*, que intentan dar cuenta de una escritura que parece inoculada por formas de vida, procedimientos compositivos y pensamientos no exclusivamente humanos, en especial, por los procesos físicos y químicos de la materia orgánica.

A lo largo de todo el libro, la escritura es colocada en una constelación de fenómenos naturales y artificiales que no solo cuestiona su circunscripción a la esfera de la actividad humana, sino que comparte con esos otros procesos el carácter de ser, ante todo, una marca sobre los cuerpos, que guarda la memoria de sus mutaciones. Así, las venas de las hojas son escritura (2018, p. 74), por ejemplo, o las cicatrices componen una gramática que se borra y permanece (p. 50). El poema que da inicio al libro, titulado “Fábula”, ya lo adelanta cuando presenta una “fábula” de la materia del mundo que se recrea en las diluciones, combustiones, evaporaciones, condensaciones, fusiones, precipitaciones; dice: “La historia se diluye en aceites y quema”, “La

además del que es ocasión de nuestra presentación.

3 Tres consensos para los lenguajes de la crítica en las humanidades en la escena actual de la teoría (Biset y Naranjo, 2022; Biset, 2022), a saber: el distanciamiento del giro lingüístico, la crítica de los dualismos ontológicos y la perturbación de las escalas.

historia se combustiona en un relámpago” (p. 11). Una historia modulada también con la lengua: “Esta historia la inventamos a mano para romperla con las lenguas y los dientes” (p. 13).

Me pregunto qué pasa con la escritura si la ubicamos en relación con estas otras líneas, marcas, huellas, con estos otros fenómenos que configuran material y discursivamente el inacabamiento del mundo. ¿Qué nos dice esta cuestión respecto de la técnica entendida como instrumento humano, en este caso, de acumulación, fijación y transmisión de conocimientos, lo que, por supuesto, entraña la existencia previa de un sujeto dotado de una lengua articulada y la competencia en la técnica de su representación gráfica? ¿Es posible que en la escritura humana aniden otras lógicas de funcionamiento, que de alguna manera se componga con algunos de los multiformes modos de vida y de interacción no humanos?

En ese sentido, volvemos a “Fábula”, donde se dice que la historia se desarrolla en el espacio membranoso en el que nos tocamos recíprocamente con otros existentes. En el poema, la historia se multiplica entre los cuerpos, se “parte en las grietas / y se parte con los hielos y las membranas” (2018, p. 15). En la interfaz (tomo este concepto de Laura Tripaldi y sus propuestas acerca de la inteligencia de los materiales) se producen las coreografías del contacto, en esa zona material fronteriza, cuya potencia de afectación no está predefinida y es siempre recíproca.

Y es así que aparece frecuentemente la figura de la lengua, también como sitio de incubación de un veneno o un medicamento y de posibilidad de su inoculación. La mordedura de la serpiente es contacto entre cuerpos e intercambio químico. ¿Qué tiene la escritura de farmacia, de lugar de reacciones químicas y de elaboración de compuestos? ¿Qué interacciones habilita (no necesariamente delimitadas por el modelo del dar forma a una materialidad)? ¿Y cómo se espesan las marcas de esos contactos interespecies e inter-reinos en la materialidad de la escritura?

Algo señalamos ya acerca de la dilución de la función mediadora del lenguaje y una densificación de su condición material, en continuidad con otras materialidades naturo-culturales. Y ello a través de diferentes operaciones. Por ejemplo, el uso de recursos tipográficos como la negrita, la variación en el tamaño de las fuentes, la distribu-

ción de palabras y blancos en la página y la ausencia total de signos de puntuación. Esto produce, por supuesto, efectos en la cadencia, en el ritmo y también en las conexiones entre los enunciados.

En relación a esto último, las palabras parecen congregarse por afinidades o resonancias semánticas más que por una lógica expresada a través de las construcciones sintácticas. Por ejemplo, en un poema las cicatrices convocan las líneas de los rieles del tren, ellos al metal y las cadenas, ellas a su vez al hielo en las rutas, la nieve y las quemaduras, ellas a las cenizas y así al humo. Y ello no solo en cada poema en particular, lo que les da una apariencia de un carácter más o menos experimental según el caso, sino a lo largo de todo el libro, porque ciertas figuras van cuajando transversalmente con el transcurso de las páginas.

Otra táctica de esta escritura inoculada es el desdibujamiento de lo que llamaríamos el “yo lírico”. En lugar de una voz capaz de organizar la experiencia y la construcción de sentidos, encontramos una variedad de voces, que constantemente decantan en una primera persona del plural inquietante por su movilidad. En ocasiones se la puede identificar con algún cuerpo humano o no humano, pero pronto se nos escurre. Si intentáramos emplear el concepto de polifonía, deberíamos aclarar que opera en una clave disonante: las voces se fagocitan entre sí, se superponen, rehúyen la asignación de una existencia independiente, reconocible y estable.

En ese sentido, la borradura del sujeto lírico, así como de las convenciones sintácticas, nos arrojan muchas veces a la contemplación de los deslizamientos de (si todavía nos sirven estos conceptos) unos significantes que, acéfalos, liberados del imperativo del decir claro un significado, se entregan al juego de las formas. Y de la significación. Porque no se persigue necesariamente el sinsentido. En cambio, creo que estas escrituras se balancean sobre la posibilidad de que la exploración de la materialidad (gráfica, sonora, sintáctica, semántica, etc.), ya no como mera materia pasiva de un contenido, coincida con la producción de una significación ampliada más allá del ámbito humano. Es decir, de una significación ya no como propiedad de las palabras o los discursos humanos, ya no como marcador de posición antropomórfico que imprimiríamos sobre las materialidades a partir de nuestra subjetividad individual o cultural colectiva. Aquí la

significación puede resultar una performance, un hacer extendido, que emerge de los intercambios por los que se vuelven inteligibles distintos cuerpos, mundos y culturas. Y utilizo estos conceptos con la propuesta del realismo agencial de Karen Barad (2003, 2007). La escritura quizás pueda volverse entonces un “pensar con la forma”, donde pensamiento y forma no están escindidos y, en todo caso, el problema sería la adecuación o inadecuación entre ambos, sino un hacer en los enredos materiales que nos afectan.

La lengua bífida, además de participar de las mordidas como marcados químicos, se retuerce para conocer. El siseo es, para la serpiente, el movimiento lingüístico por excelencia para volver inteligible el mundo. Porque la partición de su lengua no solo le permite distinguir las condiciones atmosféricas, sino mapear diferencialmente los olores. Algo así como un olfato en estéreo, a dos puntas, que, dada su vista atrofiada por moverse al ras del suelo, constituye un modo de explorar y actuar con las intensidades de los fenómenos químicos en curso que le importan.

La singular inventiva de la lengua, en la boca de las serpientes y también en las nuestras, corre la pregunta por el lenguaje humano y por la escritura al terreno de los haceres por los que, con otros cuerpos y materiales, el mundo se nos vuelve sensible e inteligible. Al examinar las huellas de estas confabulaciones en la escritura, gracias al aspecto material, rítmico, plástico, ambiguo, imaginario del lenguaje, atendemos a lo que la literatura puede en relación con la materia, más allá de la dominación y la representación centradas en la mirada, el logos y el encéfalo.

Referencias

- Barad, K. (2003). Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 28(3), pp. 801-831.
- Barad, K. (2007). *Meeting the universe halfway. Quantum physics and the entanglement of matter and meaning*. Duke University Press.
- Biset, E. (2022). Escena posttextual de la teoría. *Chuy*, 12, pp. 124-150.

Biset, E. y Naranjo, I. (2022). Arqueologías políticas del futuro: de la aceleración al antropoceno. *Mediações*, 27(1), pp. 1-22.

Leal, F. (2018). *Farmacia animal*. RIL Editores.

Tripaldi, L. (2023). *Mentes paralelas. Descubrir la inteligencia de los materiales*. Caja Negra.